



CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION A CUBA

ISLA DEL HIERRO. CANARIAS

MANUEL J. LORENZO PERERA

INTRODUCCION

En los últimos años, merced a la realización de los *Coloquios de Historia Canario-Americana*, celebrados en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, se han estudiado más intensamente los vínculos que unen al Archipiélago Canario con las tierras hermanas de América. En tal dirección también es oportuno reseñar la aportación de determinados estudiosos, destacando en tal sentido las obras que sobre la emigración canaria a Hispanoamérica ha redactado el Dr. Julio Hernández García.

La tarea sobre tal tema no está ni mucho menos concluida. En todos los pueblos de las Islas viven ancianos, antaño emigrantes a Cuba, portadores de un legado y una experiencia que conviene pronto recoger y que puede ser motivo de numerosos trabajos de investigación.

En nuestros contactos con viejos pastores de El Hierro, a fin de recabar información para la elaboración de nuestra Tesis Doctoral: *Estudio Etnohistórico del pastoreo en la Isla de El Hierro (Canarias)*, fue resaltando el hecho de que gran parte de ellos, cuando contaban con edades oscilantes entre los quince y los veinte años, marcharon a la Isla de Cuba donde permanecieron un número variable de años. Ellos mismos, en otros casos sus hijos o sus amistades, nos proporcionaron fieles noticias sobre su experiencia, hasta el punto de que el presente trabajo quiere rendir sentido homenaje a una sinceridad que debemos agradecer todos.

La emigración herreña -en una Isla escasamente poblada y con posibilidades- está muy alejada de ser una aventura repleta de colorido y sofisticaciones. Sus razones esenciales radican en el abandono que durante muchos años ha padecido la también llamada «Isla del Meridiano». De sobras es conocido que tal estado es campo abonado para el caciquismo, máxime cuando



los componentes de aquel grupo social han acaparado, de forma exclusiva, el acceso a la Cultura y a los principales cargos administrativos.

EL MARCO GEO-HUMANO

La Isla de El Hierro, situada entre los paralelos 17° 28' y 17° 51' latitud Norte y los meridianos 14° 11' y 14° 29' de longitud Oeste del meridiano de Madrid, es una de las Islas Menores («la más chica», 278 kilómetros cuadrados), del Archipiélago Canario. Mucho saben los habitantes de las indicadas Islas de abandono e imposiciones centralistas, provenientes de las Islas Mayores y de la capital de la nación.

En la actualidad -lo mismo acaecía a lo largo del siglo XIX y primer tercio del siglo actual, época en que se sitúa fundamentalmente el presente estudio- los habitantes de El Hierro diferencian a nivel humano-residencial entre la Villa y El Campo.

La Villa capital o Valverde ha sido residencia del grupo oligárquico, separatista y minoritario conocido por los «rabos blancos» o Señores de Valverde, a los que se ha dado el tratamiento de Su Merced y de Don. Tradicionalmente se han dedicado a la más remunerativa práctica comercial, acaparando durante mucho tiempo -incluso hoy- gran parte de los cargos públicos e incluso eclesiásticos.

Valverde, la única capital canaria no ubicada en las inmediaciones de la costa, fue en sus orígenes, lo mismo que las restantes, una población pastoril. Su diferenciación con respecto a las otras poblaciones de la Isla se relaciona con los siguientes hechos: en su seno se levantaban diversos organismos públicos y eclesiásticos (la Casa Condal, el Cabildo, Ayuntamiento, el convento franciscano, la única parroquia hasta el año 1929 en que se instituyó la de Frontera...) y a su relativa cercanía con respecto al embarcadero de la Estaca (uno de los mejores entre los pocos con que cuenta la Isla) lo que conllevaría que determinados habitantes de la Villa se encaminaran hacia la actividad comercial.

Tal hecho marcó, con frecuencia, un cúmulo de relaciones para los habitantes del Campo, «los rabos negros», quienes vendían su excedente agrícola y compraban determinadas mercancías a los propietarios de las ventas que durante mucho tiempo -tal como hemos observado en las hojas de exportación e importación que se conservan en el Cabildo Insular de El Hierro- monopolizaron la actividad comercial en la Isla:



«La isla toda ha sido de esos canallas. La Isla toda del Hierro ha sido vendida por los de Valverde (...). Si no fuera por los campesinos que vamos a comprar abajo, se morirían de hambre»

La huella pastoril de los pueblecitos del Campo se mantuvo hasta finales del siglo pasado. Algunos de sus elementos más significativos son los siguientes: la pared de piedra seca que los delimitaba con respecto a las tierras de suelta comunales circundantes; las cancelas por las que se accedía; las pequeñas casas de colmo (paja de centeno), bastante generalizadas a principios del siglo actual...

Desde el punto de vista económico -y de una forma amplia- hemos diferenciado dos etapas. La primera es una etapa muy arcaizante con una economía muy natural; durante la misma, extendida hasta mediados del siglo actual (1968), El Hierro importa, principalmente, productos de primera necesidad y materiales de construcción (muy tardíamente). Las exportaciones -en función de la bonanza de los años y de la extensión de las propiedades- están representadas por los frutos del campo: vino, lentejones, altramuces, ganado, papas... y sobre todo el queso blanco, producto que ha representado durante años mucho más del 50% de las salidas.

Frente a ese pasado -ganadero y de cultivos de secano- descuellan una nueva etapa donde son elementos alternativos el cultivo de regadío, básicamente platanera (Valle de El Golfo) y la pesca, impulsada muy recientemente en el pueblecito sureño de la Restinga.

De lo expuesto se desprende que durante largo tiempo persistió en la Isla una economía de subsistencia con determinados visos de mercado, permaneciendo la práctica comercial en manos de determinadas familias, las mismas que durante largo tiempo ostentaron la mayor parte de los cargos más notables.

En una Isla que vivía, exclusivamente, a expensas del agua, la solución era sostenible mientras aquella no faltara. Su llorada ausencia -repetida y en ocasiones prolongada- obligó a los herreños a buscar múltiples soluciones, siendo una de ellas la de la emigración.

La reducida densidad de población insular¹, acorde con un índice de crecimiento demográfico muy inferior al del resto del Archipiélago Canario, nos permite apreciar que fuese aquella la causa fundamental que impulsara «en todas partes» la emigración.

1. Cuadro a final de capítulo



Unas veces fueron los contratiempos climáticos quienes la motivaron; otras la forma de tenencia, todo ello incrementado por la dura infraestructura que ha prevalecido en la Isla hasta nuestros días.

CAUSAS DE LA EMIGRACION

LA GRAVE SITUACION INSULAR

El siguiente fragmento de la obra del predicador de la Fiesta de la Bajada de la Virgen del año 1929, José García Ortega, informa, con creces, sobre la situación insular en la época que nos atañe. Sus palabras, con tenues modificaciones, son transferibles a los diversos períodos históricos insulares:

«Pobreza, olvido, abandono, caseríos dispersos sin comunicaciones de ningún género; nueve kilómetros de carretera terminada, un médico para toda la Isla, unos charcos inmundos para apagar la sed si vienen los años malos, una plaga de langosta que jamás se extingue (...), una política menuda y personalista que dispersa la energías y esteriliza los esfuerzos; una espera de siglos en el rabioso tormento del infortunado Tántalo (...)»².

Hacia mediados del siglo pasado afirma Madoz: «La instrucción pública está reducida a una escuela de niños y dos de niñas, frecuentadas la primera por 46 alumnos y por 39 las segundas»³. Ambos centros radicaban en Valverde y según los datos que ofrece Olive en 1865, no había en la Isla ningún maestro de enseñanza privada ni profesores⁴. El resto de la población de El Hierro, «la del Campo», si tenemos en cuenta aquellos datos, el mal estado de los caminos así como la inexistencia de una compañía de transportes y las informaciones que hemos recogido, permanecería ajena, hasta bastante bien entrado el siglo actual, a la posibilidad de recibir una educación primaria.

Tan sólo alguna de las personas mejor acomodadas (terratenientes, comerciantes) podían permitirse el lujo de formarse en Valverde. Tal es el caso, p.ej., de don Juan de los Angeles Morales, natural de San Andrés, hijo del ventero de la localidad, que fue el único de los cuatro hermanos que cur-

2. GARCIA ORTEGA, José: *Por la tierra de Armiche (Impresiones de mi viaje al Hierro)*. Librería y Tipografía Católica. Santa Cruz de Tenerife, 1931.

3. MÁDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. V. 9. Madrid, 1847. Pág. 195.



só estudios en La Villa, lo que le valió para «ganar los galones de cabo», que unido a su condición de curandero y «perlo» o pronosticador del tiempo, le hicieron merecedor de cierto prestigio entre sus paisanos. Si exceptuamos estos casos, raros incluso dentro de la misma familia, parte de los campesinos recibieron algunas nociones, muchas veces movidos por angustiosas necesidades, a manos de personas poseedoras de algunos conocimientos, situación que se plasma, incluso, a niveles folklórico-musicales, tal como denota la letra del punto cubano que presentamos a continuación del siguiente texto oral:

«Yo fui a clase dos meses y medio, casa una cojita. Tenía que cuidar dos cabras y al volver, mientras hacía la comida mi madre, iba al colegio. Aprendí porque tenía un hermano en Cuba y pa leer las cartas iba a la escuela. Cuando entendía me quitaron. Leí el libro de la cartilla, el catón y el libro de las frases. Tenía 18 y 19 años, si no tenía ya 20. Nos estaban ya los novios esperando por fuera pa acabar la escuela y dir a enamorar»⁵.

«Le ruego a la Caridad
y a la Virgen de los Reyes
que cuando mi carta llegue
goces de felicidad.
Perdona mi poquedad,
lo poco que te escribí
que yo sola lo aprendí.
Y cada rato me pierdo,
querido amor da recuerdos
a quien pregunte por mí»⁶.

Según las cifras que poseemos, en el quinquenio 1857-1861, sabían leer y escribir 470 personas, el 9,3% de la población; posteriormente, según han apuntado las fuentes oficiosas, el número de analfabetos fue decreciendo, debiéndose ello a las escasas mejoras y ampliación de los medios educativos. En 1877 eran 783, es decir el 14,4%; en 1887, 990, correspondientes al 16,9%; en 1920, 1909, que representaban el 26,4 %; en 1930, 3889, es decir el

4. OLIVE, Pedro de: *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona, 1865.

5. Agradecemos dicha información a Doña Nazaria Padrón, 74 años. La Dehesa, IV-1976.

6. A Doña María Armas. Tigaday (Frontera).



46,6 %, y en 1950, 4992, correspondientes al 56,4 %⁷.

Sería mucho después, en 1971, cuando se creó en la Isla una «ampliación» de uno de los Institutos de Enseñanza Media de Santa Cruz de Tenerife, lo que permitió a muchos jóvenes ampliar estudios en El Hierro. Todavía hoy, los estudios universitarios están muy alejados de las posibilidades económicas de muchos jóvenes. Nos estamos refiriendo, principalmente, a aquellos muchos de cuyos padres, nacidos en un medio campesino, han olvidado ya todo a casi todo lo que aprendieron en las ocasionales «escuelitas privadas» o en los escasos centros docentes estatales, a donde acudieron con la intención de aprender «las cuatro reglas» y a firmar, conquista que les permitía figurar en el padrón de habitantes como alfabeto y no tener que avergonzarse, como sucedió y sucede a tantos, al imprimir las huellas digitales sobre los papeles oficiales.

CONTRARIEDADES ECONOMICAS

«Adiós papá, adiós mamá,
adiós todos mis hermanos.
Yo a todos les doy la mano
porque yo no vuelvo más.
Pero hijo ven acá
con palabras ofensivas.
Dime cuando es tu volvías
o si no vas a escribir.
Mamá yo voy a morir
peñando en la huerta arriba»⁸.

El punto cubano anterior, cantado con hondo sentimiento por un herreño emigrante en Cuba y en «Buenos Aires», nos habla de la dura lucha que ha sostenido el campesino canario en la «huerta arriba» o en la «huerta el fondo», recrudescida cuando se presentaba algún contratiempo (sequías, tiempos virados, plagas de langosta...) que provocarían la marcha de «muchos cientos de canarios».

Tanto en época aborigen como a lo largo de casi todo el período posterior a la conquista, los naturales de la Isla tuvieron como única arma para

7. Datos obtenidos a partir de los censos de población.

8. A don Juan Fonte García, 74 años. San Andrés, VIII-1976.



combatir la sequía, el solicitar ayuda a sus creencias superiores. Un año parco en lluvias suponía la pérdida o la insuficiente productividad de las cosechas y problemas a nivel doméstico tras la desecación o la reducida cantidad de agua que proporcionaban las fuentes y los charcos (naturales y artificiales), casi los únicos accidentes que proporcionaban agua al aborigen herreño e incluso hasta mucho más tarde.

Los primitivos naturales de la Isla, «los bimbaches o bimbapes», imploraban el agua a la divinidad mediante el rito del aranfaibo o «cochino sagrado», en el que se sumaba el griterío de la población⁹; después de la conquista (1402), tras la imposición y consecuente cambio de religión, las rogativas se dirigían a Nuestra Señora de los Reyes, «Patrona titulada de las aguas»¹⁰, a la que trasladaban desde su ermita de la Dehesa hasta la Villa de Valverde, acto que llegó a realizarse en una época bastante próxima a nosotros; a ello se refieren el texto oral y la loa que a continuación presentamos. Es obvio resaltar, que fue el triunfo sobre la sequía, por mediación divina, lo que determinó que en 1741 se decidiera realizar, cada cuatro años, la Fiesta de la Bajada de la Virgen, la más importante de las celebradas en El Hierro. A ella acuden los herreños «de todas partes», explicándose la gran fe y el amor depositado en la Virgen por el hecho de que en numerosos momentos difíciles su «Madre Sagrada» ha sido el único apoyo y consuelo:

«Una vez llevaron la Virgen pa que lloviera, iban los niños delante con un jarrito:

Agua Virgen te pedimos
ya que no alcanzan los grandes
a ver si alcanzan los niños.

Cuando llegaron a los pinales cayeron una gotitas y empezó a llover. Los de la Villa se reían y decían: mira los carneros del Pinar como hacen fiesta para llover, y llovió en El Pinar y en la Villa no. Me lo contaba mi familia de los viejos de antes»¹¹.

9. ABREU GALINDO, Fray Juan de: *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Gran Canaria*. 1632. Biblioteca Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1940. Págs. 59-63.

10. PERAZA DE AYALA, José: *Los Antiguos Cabildos de las Islas Canarias*. «Anuario de Historia de Derecho Español». IV. 1927, pág. 281.

11. Cfr. nota 5.



«Salimos de la Dehesa
un año de la sequía,
con la Madre de los Reyes
hasta llegar a la Villa.
Pues era doña Fernanda
la maestra del Pinar,
nos dice a todas las niñas:
me quieren acompañar.
Todas dijimos que sí
y cogiendo una jarrita,
gritábamos por el camino:
¡pues agua Virgen bendita!
Al llegar a la Caldera
la bruma empieza a crecer,
llegando a cuevas de Lemus
ya se empieza a humedecer.
En las puertas de la Iglesia,
eso sí que era llover.
Estuvo toda la tarde,
el agua no quiere cesar,
allí nos llevan la cena
y allí nos dan de cenar.
Toda la gente gritaba
y otras lloraban con pena,
¡Ay que agüita más preciosa,
ay Dios que agüita más buena!
Los aljibes de la Isla
todos se llenaron ya,
todos se llenaron ya,
dicen los hombres en masa,
ya llenamos los aljibes,
cada uno a nuestra casa.
Salió don José Francisco
que era un hombre de nobleza,
¡no saben que hay que llevar
la Virgen a la Dehesa!
Salen rezando el rosario
y él también va a acompañar,
y llegando a la Dehesa
todas las gracias da.
Todos les dieron las gracias,

él las vuelve a contestar,
pídanle todo a su madre
que ella lo concederá»¹².

La sequía ha sido tradicional constante histórica en la Isla:

«En tiempos de los viejos llovía en octubre y noviembre, pero los viejos también lo pasaban mal a veces. Yo me acuerdo cuando chiquito no matar los cochinos porque no había agua. Y venir los del Pinar a Tincos a buscar agua en esos foles»¹³.

El temor a ella, a nivel doméstico y ganadero, decreció una vez que se empezaron a abrir los grandes pozos del Valle de El Golfo (1968). En 1865 se contaba, según Pedro de Olive, con 10 fuentes, 8 pozos (se trata de pequeños pozos próximos a la costa, alejados de las poblaciones, de aguas semi-salobres), 4 maretas y 733 cisternas (albercas o charcos artificiales) que proporcionaron 24.521 pipas de agua¹⁴. Durante algunos años, es el caso del penoso 1948: «el año de la sequera y el hambre», los habitantes de la Isla se vieron obligados a racionar e incluso a traer agua desde Tenerife. Años de intensa sequía -entre otros- fueron 1601, 1614, 1740, 1811 y el tan recordado 1948:

«La carretera de Isora la hicieron en los años 48-49. Me acuerdo que nosotros (los de San Andrés) llevábamos papas pa comer, porque se dieron muchas papas a molea. Los de Isora aguas y comida seca; los ojos cuando veían las papas se les saltaban»¹⁵.

«El año 48 fue un año malo. Yo salí del cuartel en octubre y en septiembre vine dos veces a buscar agua (a la Fuente de Rodrigo, en la Dehesa). Traían agua de Agua Nueva (Pozo de los Villarreal. El Golfo) en bidones, pero mal lavados y cuando uno eruptaba sabía a gasolina. Después la traían del pozo de Mauro León, en el camión del»¹⁶.

12. A Doña Ana Hernández Montero. Valverde, V-1982.

13. Agradecemos dicha información a Don Emérito Castañeda. San Andrés, 18-VIII-1977.

14. Cfr. nota 4.

15. Información recogida en Las Rosas. VIII-1977.

16. A Don Teófilo Zamora. La Dehesa, 6-VIII-1977.





Igual que ha sucedido en los tiempos actuales, la escasa producción obtenida en años parcos en lluvias, sería rematada, frecuentemente, por las plagas de langosta, motivo en los comienzos del siglo XVIII de una de las obras de Bartolomé García del Castillo: *Tratado sobre la langosta de la Isla del Hierro*. Por entonces, y hasta no hace muchos años, «se acudía preferentemente a los recursos propios de la ingenua piedad de la gente: rogativas, exorcismos, funciones religiosas e invocando al Santo Patrono titular contra la langosta, San Agustín»¹⁷. Los exorcismos se realizaban, no hace muchos años, en San Andrés, Valverde y otros lugares de la Isla:

«Yo lo que me acuerdo de hacer fiestas contra el cigarrón. Iba la gente rezando con el cura pa que el cigarrón se fuera pa el mar. Yo víde que se juntó la gente, iban por el brezal parriba, por la cumbre. Quien hacía el rezado era el cura. Iban el cura delante y las mujeres atrás llorando y rezando un rezado: «sosismo». Hacía cruces y decía que el cigarrón se fuera pa el mar o pa el monte, donde no hiciera daño»¹⁸.

Más tarde se utilizaron otros procedimientos menos devotos y más racionales como era la «suelta» de cochinos y gallinas para que se los comieran, práctica frecuente en la Meseta de Nisfade; el rotular los terrenos donde de-sova el cigarrón, que es el que se emplea actualmente además de la fumigación; o el utilizado a comienzos de siglo, contándose con el vecindario, dirigido por un comisario pagado por el Ayuntamiento:

«Con don Juan Ayala íbamos a matar cigarrón con gasolina y abriendo zanjas en el terreno. Íbamos con los sacos asorando al cigarrón pa que el cigarrón fuera a la zanja. Don Juan Ayala era de Valverde, tenía unas barbas grandes, bajito. Era comisionado del cigarrón»¹⁹.

Otras contrariedades económicas fueron producidas por los «malos tiempos». Dos de los últimamente acaecidos -diciembre de 1975 y octubre de 1977- arrasaron las cosechas de papas, causando importantes bajas en los platanales del Valle de El Golfo (200 millones de pesetas en pérdidas produjo el segundo). Ahora bien, el tema de los «tiempos virados» ha estado siem-

17. DARIAS, Dacio: *Los Condes de la Gomera*, Librería y Tipografía Católica. Santa Cruz de Tenerife, 1936. Pág. 108.

18. Cfr. nota 5.

19. Cfr. nota 8.



pre presente en el hablar y obrar de la gente de la Isla:

«Por los Roques (de Salmor) parriba se hace un tiempo salmorejo, de Arelma parriba y termina con las papas de Medina (Guarazoca); soplaba en enero o febrero. Dejaron de sembrar papas allí porque se las llevaba el viento»²⁰.

LA TRANSFORMACION DE LA PROPIEDAD DEL SUELO

El que bosquejamos a continuación, es sin duda alguna el determinante fundamental en la huida de muchos emigrantes herreños a Hispanoamérica, Cuba y Argentina fundamentalmente.

Todavía a comienzos del siglo XIX, las tierras comunales de suelta alcanzaban una respetable extensión, hecho que denota la enorme importancia que el pastoreo (sobre todo ganadería lanar) tenía en la Isla:

«La Dehesa, antes, era casi toda la Isla. Una cancela estaba en Sabinosa y otra en San Andrés. Me acuerdo de verla yo en Las Casillas (altos de Sabinosa). De las cancelas patrás habían propietarios»²¹.

Escolar refleja en su obra, escrita en 1807, que las tierras se distribuían de la siguiente manera: tres montes (Monte de Dentro o Risco de El Golfo, Pinar y Ajare); escasas tierras de labrantío, cercadas tan sólo las de viñas, y de gran cantidad de tierras baldías:

«Sus habitantes más bien son pastores que labradores, y el gusto decidido que tienen en este género de vida es y será por mucho tiempo el más grande obstáculo para sus adelantamientos y prosperidad (...) alguien ha convertido en ley municipal la detestable costumbre de no cercar la heredad. Nadie en El Hierro puede cercar sus posesiones y si las cerca, después de levantada la cosecha, tiene que abrir para los ganados de cualquier vecino que quiera apacentarlos en los rastrojos y pinar de la Isla (...) tiene reducida la agricultura al extremo de no cultivarse en la Isla más de 2.666 fanegas de pan, 897 de viñas y 500 de raíces según el cálculo de la cosecha de los campesinos»²².

El mismo autor, en otras partes de su trabajo, menosprecia a los habi-

20. A Doña Carmen Padrón. San Andres, VIII-1976.

21. A Don Matías Machín Casañas, 60 años. Sabinosa VIII-1975.

22. ESCOLAR Y DR. SERRANO: *Estadística de las Islas Canarias*.1807.



tantes de la Isla. No tiene en cuenta el peso de la tradición, las posibilidades ecosistemáticas, el aislamiento, la fuerte dependencia política de los campesinos herreños... y emite sus juicios basándose, esencialmente, en una corriente muy propia de la época, robustecida a partir de la salida de la Real Cédula del 27 de diciembre de 1777, que a grosso modo tenía como fin primordial atender al mejoramiento de la agricultura, intentando el ensayo de nuevos cultivos y la roturación de baldíos para convertirlos en tierras de labranza. Ellos nos aclaran el fuerte impacto que le produjo la economía herreña, basada en la ganadería y con unos habitantes que, frecuentemente, consumían raíces de helechos, y por qué dice de ellos que son «naturalmente inclinados al ocio y la ratería», términos muy en boca de agricultores y enemigos del pastoreo.

Es posible que después de esta «política agraria», teniendo en cuenta el tradicional ánimo existente por apropiarse de las tierras comunales, como se puede leer en las ordenanzas de García del Castillo: «y como la malicia todo cunde por quitar al común su libertad»²³, se llevara a cabo la ocupación de buena parte de las tierras baldías, perjudicando con ello a los ganaderos y estableciendo conflictos entre aquellos y los «agricultores».

Contamos con cifras y textos orales que nos ayudan a aclarar dicho hecho. Según Escolar, en la Isla a comienzos del siglo XIX se cultivaban 4.063 fanegas (pan, vino, raíces)²⁴; para los años 1857-1861, tenemos las siguientes cantidades de fanegas: 3.715, 4.215, 4.140, 6.250 y 6.790, correspondientes tan sólo a las cosechas de trigo, centeno, cebada, avena y maíz²⁵. Tal crecimiento, teniendo en cuenta que dichos productos se cultivaban en la Isla desde 1776, según refleja la estadística del Marqués de Tabalosos²⁶, se realizó sobre antiguos terrenos baldíos.

El «hambre de tierra», dirigido hacia las tierras baldías, con gran perjuicio para los pastores, encausado por los «rabos blancos», es bien conocido y recordado en las comarcas de Nisdafe y El Pinar, aunque abarcó gran parte de la Isla.

Fue el 30 de octubre de 1637 cuando las autoridades de la Isla (Conde y Cabildo) acordaron dividir los Llanos de Nisdafe en dos grandes hojas por

23. Cfr. nota 10, pág. 277.

24. Cfr. nota 22.

25. Cfr. nota 4.

26. RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Una curiosa estadística canaria del S. XVIII (El «Plan político» del Marqués de Tabalosos)*.

medio de una pared que se extendía desde la Albarrada hasta Jinama. Una de dichas hojas se sembraría de cereales y la otra quedaría en barbecho, «baluta», sirviendo de pasto al ganado hasta el año siguiente en que el orden se alternaba; el cercar en dichas hojas se castigaría con la pena de 3.000 maravedises²⁷. El sistema de cultivo al medio, practicado en la Meseta de Nisdafe, perduró, al menos, hasta 1886, año en que falleció el Alcalde de Valverde, don Avelino Padrón, a quien trataron de convencer para que acabara con aquella situación, negándose²⁸. Tras su muerte, siguiendo las dos tendencias surgidas a finales del siglo XVIII, se procedió a la subasta y delimitación de las diversas parcelas obtenidas tras aquella. Las lindas o mogollones (simples amontonamientos de tierra y pequeñas piedras) fueron sustituidos, paulatinamente, por paredes de piedra seca, acrecentadas con los continuos heredamientos familiares:

«Las tierras de Nisdafe fueron rematadas en tiempos de mi abuelo que fue pastor de ovejas. Esa fue la primera fase; en la segunda, los Lomos, Las Chamuscadas, La Hoya la Vaca...»²⁹

Con tal situación, un grupo de personas que inicialmente disfrutaban de unas tierras comunales fueron desposeídas, pasando a la condición de medianeros perpetuos: «la mayoría éramos medianeros dellos a medias perpetuas, yo las plantaba de higos (El Pinar) y la mitad era pa mí y la mitad pal dueño», tras unas subastas dirigidas por un grupo acaparador progresivo del poder político y económico y disfrutador, debido a diversas circunstancias centralizadoras, de las ventajas proporcionadas por la educación, lo que les permitía no sólo convocar las subastas sino acudir a las mismas, ya que para el resto de la población, a los que resultaba muy dificultoso debido a la falta de medios (complejo de inferioridad, etc.) trasladarse a la capital, pasarían desapercibidas ya que eran analfabetos.

Muchos se cansaron, más o menos pronto, de «bajarle la cesta de los huevos y los cabritos al señor» y emigraron a Argentina o Cuba. Algunos Indios retornaron a su Isla de origen y compraron tierras que antaño les habían pertenecido. Para ellos, fue la emigración la fórmula con que superaron la dura condición de medias perpetuas en tierras de secano.

27. Cfr. nota 10, págs. 286-287.

28. Cfr. nota 10, pág. 271.

29. A Don Juan Morales Armas. San Andrés.





Esos atropellos cometidos contra la población del «Campo» son la causa fundamental y primera de la rivalidad existente en El Hierro entre los moradores de aquél y «los de la Villa». Ello, acrecentado posteriormente con otras desvinculaciones, se manifiesta, aún hoy, en el ámbito de los enfrentamientos deportivos, pero sus causas no son las deportivas, sino que el acto deportivo ejerce las funciones de estimulante para evocar una antigua rivalidad que se ha transmitido a lo largo de los años, fruto de la injusticia social que no es exclusiva de la Isla de El Hierro.

La expansión de la agricultura sobre las tierras de pastoreo a costa, básicamente, de las tierras comunales próximas a los pueblos, fue la causa de que muchos de los que surgieron con carácter netamente pastoril, fueran progresivamente abandonándose. Sus habitantes, o emigraron o se trasladaron a sus propiedades de El Golfo, orientadas, principalmente, al cultivo de la vid. Según muestra el nomenclátor del año 1860, muchas de ellas estaban aún habitadas. En 1865, la Albarrada estaba poblada por 8 almas, Guadara por 35, Tajace de Arriba por 20 y Tejegüete por 8³⁰. En 1900, esas y gran parte de los caseríos que nacieron con la misma motivación se encontraban casi o totalmente desiertas.

El historiador herreño don Dacio Darias Padrón hace mención a los repartos de terrenos de propios, señalando la resistencia de los pastores ante los mismos. Igualmente, se refiere al incendio de las Casas Consistoriales en 1899, «debido a una mano negra y criminal»³¹. Este hecho de incendiarse los archivos públicos tras las desvinculaciones de tierras comunales, lo vemos repetirse en otros lugares del Archipiélago Canario. Muchos de los viejos campesinos herreños creían y continúan haciéndolo que el fuego fue la manera más fácil y eficaz de borrar, para siempre, un buen manojó de ilegalidades y extralimitaciones.

EL VIAJE A CUBA

La emigración herreña, que ha tenido las causas analizadas, se vio favorecida por la privilegiada posición de que goza el Archipiélago, encontrándose en el cruce de las rutas oceánicas, sin olvidar que los herreños para emi-

30. Cfr. nota 4.

31. DARIAS, Dacio: *Noticias generales sobre la Isla del Hierro*. Imprenta Curbelo. La Laguna, 1929. págs. 225, 231 y 332.



grar a América (a no ser que lo hicieran clandestinamente) tenían que viajar hasta Tenerife o La Palma:

«A Cuba en 1923. Estaban desmontando la carretera del Puerto a Valverde. Fui hasta La Palma y de La Palma embarqué. A Cuba fui en el León XIII. (Tardamos) 15 días»³².

Con el agravante de que los buques que hacían el viaje Hierro-Tenerife eran escasos, cuatro al mes en 1860³³. Otros puntos favorables fueron la política migratoria de las naciones americanas, la activa propaganda, las cartas de llamada, los consejos y la incidencia de los recién llegados....:

«La agricultura estaba muy mala y cuando venía alguno de Cuba, venía muy bien preparadito. Yo me creía que allá ese país es muy bueno porque vienen preparaditos y con dinero. Cuando llegué allí extrañé tanto esto que si tengo el pasaje vuelvo a San Andrés. Aprendí a trabajar allí y le puse cariño a aquel país porque la gente era muy buena»³⁴.

Para los parientes que quedaron en la Isla durante la ausencia (más o menos larga) no quedó más remedio, como siempre, que acoplarse a la fortuna de los años. En tal situación son lógicos los momentos de tristeza, de dificultades, de añoranzas, plasmados, como tantas cosas de la vida, en el folklore musical. A ello se refieren, sin faltar los cantares satíricos tan en la mente del campesino herreño, las estrofas que a continuación mostramos:

Cantares del baile del Santo:

«Si tu amante se te embarca
mi amiga también el mío,
las juntamos las dos
a cantar en un camino»

Cantares del molino («moliendo»):

«Quién pudiera dueño amado
tener alas y volar

32. Cfr. nota 29. VIII-1977.

33. Cfr. nota 4.

34. A Don Cecilio Quintero, 81 años. San Andrés, 17-VII-1977.



para yo poder estar
cada momento a tu lado»

«Amor mío, no me olvides
que yo no te olvido nunca,
que si acaso te olvidara
la muerte tiene la culpa»

«La carta que te escribí
no la mires con idea,
que la carta es para tí
y la letra es para que la veas»

«Canto por mí y por mi amante
que si él estuviera aquí,
cantaba por mí y por él,
canto por él y por mí»

«Mi amante se fue pa Cuba
y me mandó una baraja
con un letrero que dice:
si quieres comer trabaja.

Como quieres que trabaje
siendo la comida poca
cuando uno no ve delante
nada que echar a la boca»

«Cuando estoy a solas lloro
en conversación me río
me dan ganas de llorar
porque quiero hablar contigo»

«Dice que te vas, te vas
vete con Dios dueño mío,
mira no tomes el agua
de la fuente del olvido»



Otras letras de cantares:

«Dices que te vas, te vas
y que si te vas te alejas.
Dios te dé buena fortuna,
como soledad me dejas»

«Dicen que la ausencia mata
yo digo que no es así,
porque si la ausencia matara
ya me habría matado a mí»

«Que lejos está de aquí
el que adora mi tormento,
que no hay pájaro ni viento
que me diga yo lo vi».

«Yo ya no soy quien solfa
y menos quien solfa ser,
soy un cuadro de tristeza
arrimado a la pared»

«La carta que me escribiste
en el sello la besé,
después de haberla besado
en mi corazón la entré»

«Llorando cogí la pluma
y llorando te escribí,
llorando puse mi firma
siempre llorando por ti»

«En la palma de la mano
te quisiera retratar,
para el día que no te vea
abrir mi mano y mirar»

«Mi corazón en el mar
está como un pasajero,
dando viajes a la Habana
como si fuera un velero»



«Mañana me voy de aquí
a nadie le dejo pena.
La pena la llevo yo
que me voy pa tierra ajena»

«Barco de la soledad
¡qué soledad me dejaste!,
cuando vendrás a traer
la prenda que te llevaste»

«Mi corazón no está aquí
que salió por un momento,
fue a llevar un suspiro
donde tengo mi amor puesto»

«Tu ausencia ha sido mi muerte
tu retrato mi vivir,
si quieres que no me muera
no me dejes de escribir»

«Mi marido es un carnero
pero yo lo vuelvo chivo
hijo, esta carta te escribo
trabaja y rómpete el cuero»³⁵

La emigración a Cuba abarcó a un gran contingente de herreños³⁶, siendo menos cuantioso el número de féminas: «las mujeres pocas se iban, no creo que llegó a la docena las que se fueron»³⁷. Los que partieron fueron en mayoría hombres, brazos jóvenes, lo que marcó, en más de una ocasión, cambios y trastornos en el seno de la economía tradicional del grupo familiar:

«Yo fui pastor hasta la edad de 18 años. Mi padre, Andrés González, fue Alcalde de la Dehesa después de Bartolo Casañas. Yo me fui de 18 años

35. LORENZO PERERA, Manuel, *El Folklore de la Isla del Hierro*. Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1981, págs. 30, 120, 121, 122, 125, 140, 141.

36. Según don Pedro de Olive -Cfr. nota 4- en el período 1857-1861 tan sólo emigraron 135 herreños. Fue posteriormente cuando se acrecentó el número de emigrantes.

37. A Don Severiano González Morales, 81 años. Taibique, 26-VIII-1979.



(1915) a Cuba. Mi padre lo quitó después porque el que andaba con el ganado era yo y me fui pa Cuba. Cuando quitó el ganado, mi padre tenía 19 docenas, un par de docenas de capones, carneros 3 o 4. Cuando yo me fui pá Cuba las dio de medias y al poco tiempo las desapareció»³⁸.

No son pocos los casos en que la marcha hacia la «Perla del Caribe», como sucede con la familia del relatante anterior, abarcó a varios hermanos:

«Fíjese si nos apreciaba que a él (el propietario, Pichilo Marrero, cubano) le extrañaba ver trabajar a tres hermanos (Severiano, Pedro y Juan, partieron respectivamente en 1915, 1917 y 1920) en la finca, que nos dijo una vez el dueño, antes de irnos, si quieren diez o once mil pesos se los dejo. ¡Cuándo íbamos a pagar eso! Nosotros dos (Severiano y Pedro) vinimos pacá el año 20, al final de la zafra, en junio. Mi hermano (Juan) se quedó allá y le quedó debiendo 600 pesos. ¡Así que fíjese!, Pichilo a mi hermano»³⁹.

La mayoría de los que se quedaron no abandonaron la Isla por falta de medios económicos, aunque algunos se arrojaron sin aquéllos, bien de forma clandestina o «vendidos». En cuanto a la primera fórmula -presente también durante la época posterior de la emigración a Venezuela- se eligió, en repetidas veces, como punto de partida a El Berodal (costa de Sabinosa), embarcando en los denominados «veleros», «barcos piratas» o «tartanas», dirigidos por arriesgados capitanes, algunos de los cuales gozaron de gran prestigio, tal es el caso de Rafael «el piloto», que sin estudios de ningún género condujo barcos hasta Venezuela:

«Mucha gente se fue ilegal en los veleros. Yo mismo me fui por 4.000 pesetas. El barco salió del Berodal, el barco se llamaba J. Gaspar. El capitán era Rafael el piloto; era un gran piloto y sin estudiar! Estuvimos 28 días. Rafael decía que tardábamos 17 días pero nos jodieron, nos cambiaron la ruta»⁴⁰.

La siguiente estrofa del baile del Vivo, hace alusión a la emigración legal, ejecutada en navíos y a la clandestina, en tartana:

38. Cfr. nota 37.

39. Cfr. nota 37.

40. A Don Otoniel Hernández Ayala. Las Casas.



«Salen del Morro
van pa la Habana,
cinco navíos
y una tartana»⁴¹.

El texto que a continuación ofrecemos es bastante explícito en lo concerniente a los emigrantes «vendidos»:

«Vino el cuñado de Vidal Pérez, del Barrio, que era mayoral de los Padrones (naturales de El Hierro, propietarios de ingenios azucareros) que tenían extensión en Cuba y habló con nosotros pa irnos; el dinero pal viaje lo dio aquel señor, fuimos vendidos. Trabajamos hasta pagar el viaje»⁴².

La salida se hacía por el Puerto de la Estaca. Varios son los autores que se refieren a las peripecias con que se enfrentaban para poder entrar y salir de la Isla⁴³. Las condiciones de embarque a finales del siglo XIX eran similares a las que señalan los cronistas del conquistador normando Juan de Bethencourt (1402). Un emigrante que partió en 1899, nos describió el Puerto de la Estaca de la siguiente manera:

«Yo me acuerdo cuando fui pa Cuba a los quince años, que en el muelle no había sino una piedra. Si la mar estaba buena, venía una lancha y saltábamos a la lancha; si no, venían los marinos y nos llevaban a hombros hasta la lancha»⁴⁴.

Cuando Alfonso XIII visitó la Isla en 1906, al volcarse la lancha que le conducía, fue nadando hasta la gran piedra. Les prometería un muelle a los herreños -250 metros, muy deficiente- que se inauguraría 54 años después.

La partida hacia Ultramar, con más o menos requisitos según las circunstancias, se efectuaba desde alguna de las Islas anteriormente reseñadas (casi siempre Tenerife o La Palma):

41. Cfr. nota 35, págs. 40-45.

42. Cfr. nota 8.

43. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de la obra, aún sin publicar, de URTUSAUSTEGUI, Juan A.: *Diario de viaje a la Isla del Hierro, en 1779*: «... y al cabo de tres horas llegamos por medio de unas olas espantosas e inmensas a la Punta de Amacas, habiendo catado (explicárame así) todas las calas y aun riscos y peñas, en que pudiéramos desembarcar, aunque siempre creímos que hasta el Tamaduste no lograríamos abrigo propio, por lo bravo y soberbio del mar, en cuya comparación es un mar muerto el del Puerto de la Orotava en semejante estación».

44. A Don Juan Hernández González, 83 años. Taibique (El Pinar), VIII-1976.



«Ni el cónsul español se enteraba que estábamos allí. No teníamos documentación ninguna. En ese tiempo se sacaba la partida en el juzgado. Me acuerdo cuando fui a Tenerife a sacar la partida (1917). El que estaba allí no me pidió ni la partida, nada más que nos tomó los nombres y nos dieron el billete»⁴⁵.

En más de una ocasión el viaje a Cuba se convirtió en toda una aventura, repleta de dificultades y vicisitudes:

«Fue cuando el furor de las vacas gordas del 19. Habían canarios, chinos... En el pueblo donde yo estuve, Alacranes, habían unas cuarenta y siete tiendas de chinos. El ingenio Conchita, español, estaba a unos tres kilómetros. El administrador y el dueño eran españoles, después lo compraron los americanos.

Yo fui en el Missouri (francés). Estuvimos dieciséis días. Yo salí de aquí, con unos parientes que habían estado en Cuba, a Las Palmas. Yo iba recomendado a un tal don Graciliano, pero era tal el exceso de pasajes -del 18 al 19 el exceso era terrible-, y para mí me dijo: le puedo conseguir un pasaje en tercera, para su pariente no puedo (...). Me fui de polizón en el Roger de Lauria, pa Tenerife a colmo pasaje, y después de Tenerife pa La Palma, era un barco viejo, quiso elevar anclas y no pudo. Iba a La Palma a recoger más pasaje pero a mitad de camino tuvo que volver pues se averió una máquina. Cuando llegó a Tenerife me eché fuera y después embarqué con un pasaje de otro que iba por enfermo. En ese barco Missouri murieron once, una epidemia del carajo! Nos mandaron no a La Habana, sino a Mariel, que era donde iban los «barcos enfermos», pero yo tuve suerte y pasé a La Habana (tras la revisión). En Mariel quedaron quinientos; el resto (en total unos mil) pasamos a La Habana (...).»⁴⁶.

LA ESTANCIA EN CUBA

La duración del viaje entre las Islas y Cuba solía ser entre 15 y 20 días, oscilación que guarda relación con las variantes que todos podemos imaginar. Los que partieron desde Canarias sin el correspondiente contrato o carta de recomendación pasaban al «Triscome», donde podían permanecer un número variable de días: «El que no iba recomendado lo metían en el Tris-

45. A don Pedro González Morales. Taibique, 26-VIII-1979.

46. A Don Higinio Morales. Valverde, IV-1976.



cornio, una casa y allí lo dejaban hasta que lo sacaran»⁴⁷.

En las diferentes regiones cubanas los isleños canarios tuvieron notable fama de honrados y trabajadores. Según las impresiones de nuestros emigrantes, la jornada diaria fue prolongada y muy dura:

«Allí no era sino una esclavitud y nosotros los isleños más. Ganábamos unas perritas y las ahorrábamos a fuerza de necesidades y privarnos de algunas cosas (...)»⁴⁸.

«Trabajando como burros ahí. Nos levantábamos en la salida del sol y estábamos trabajando hasta la puesta del sol. Por la mañana un buchito de café, hasta las doce que comíamos»⁴⁹.

La fortuna de los emigrantes canarios, siempre esforzados y laboriosos, fue variada. Frente al caso -por escoger uno- de don Juan Laureano Febles, del pueblo de San Andrés, quien comenzó tumbando caña para progresivamente comprar una carreta, luego una gran finca que destinó a la cría de vacas lo que le permitiría amasar una gran fortuna con la que llegó a El Hierro, encontramos a los que regresaron a la Isla «sin un duro», hecho que frecuentemente tiene algo que ver con la necesidad y ansias de diversión en un mundo tan diferente al de su Patria, donde los disfrutes libertinos y puteriles estaban al alcance del poseedor de dinero:

«Yo estuve en Cuba y estoy cansado de saber lo que son las mujeres. Yo gasté allí mucho dinero con las francesas. En Cuba las francesas de 18 y 19 años se dedicaban a mamar las pingas. Yo les llamaba la atención y decían: con el dinero que hagamos aquí, vamos a Francia, ponemos una casa y nos casamos en Francia. Tenemos marido a los tres meses».

Las ocupaciones desarrolladas en Cuba fueron diversas, siendo la más característica y repetida la de aquellos que trabajaban en los ingenios azucareros, la mayoría tumbando caña, labor que en determinadas épocas se prefirió por su atrayente remuneración:

47. Cfr. nota 8.

48. Cfr. nota 44.

49. Cfr. nota 8.



«A la caña. El que no era de negocios donde más se ganaba era en los campos. En Venezuela lo contrario, donde más se gana es en las capitales. El tiempo que yo (1915-1920. Volvió en 1924) y mi hermano (1917) estuvimos allá ganábamos todos los meses 100 y pico pesos y la comida. Uno que estuvo trabajando en una oficina, Paco Padrón, se fue a trabajar al campo porque sólo ganaba 40 pesos»⁵⁰.

Encontrando a otros que desempeñaban en los mismos otras faenas tales como las de cocinero o sirvientes, que desarrollaban de forma exclusiva o en alternancia con la que era la dedicación principal. Casos muy especiales los constituyen el de don Pedro Morales, natural de San Andrés quien cursó estudios en La Habana llegando a ser «químico de la azucarera» y el de don Juan Ramón Morales, del mismo pueblo, quien trabajó como trasbordista:

«Mi padre, Juan Ramón Morales y Morales, fue trasbordista. Trabajaba en el ingenio, se especializó en eso. Estuvo toda la vida en Cuba, iba y venía. Le gustaba mucho aquello. Estaba allí dos o tres años, venía, estaba uno aquí y se volvía. El hizo dinero, compró fincas. Compró una finca cerca de Sabinosa, tenía 200 o 300 higueras y viña. Se la compró a un tal don Nicanor, de la Villa. Está la finca cerca de Sabinosa, ahora la tenemos yo y mis hermanos»⁵¹.

Criar y vender vacas, carreteros, camareros, «a jornal», dependientes..., fueron otros oficios desempeñados por emigrantes herreños en tierras cubanas:

«Se iban buscando dinero. Un individuo criando vacas (una o dos) poco hace. Allí muchos se hicieron millonarios. Individuos que aquí nacieron pobres y allí se hicieron ricos (...) Con la carreta se ganaba mucho; algunos compraban dos bueyes y la carreta pa llevar azúcar al ingenio y eso daba dinero»⁵².

A pesar de la dureza del trabajo a la que hace alusión el emigrante herreño, muy común a todos los movimientos de ese tipo, la totalidad de los ancianos con los que hemos cambiado impresiones han hablado con honda añoranza de Cuba y del cubano: «gente como los cubanos no los hay; allí

50. Cfr. nota 29.

51. A Don Matías Morales. San Andrés, VIII-1977.

52. Cfr. nota 29.



tuve tños y familiares que se murieron allí»⁵³. Dicha impresión se repite, por igual, entre los Indianos que regresaron ricos y los que vinieron sin un peso, y en ocasiones mucho más intensamente entre los segundos, apreciación, que como tantas otras cosas, se recoge a nivel folklórico musical:

«Viva Cuba porque tiene
muchas casitas de guano
a donde vive el cubano
y sus hijos los mantiene.
De punto desconocido
vienen a Cuba preciosa
y en ver la cubana hermosa
se quedan desvanecidos»⁵⁴.

«Cuba, Cuba suelo mío,
reina de la ardiente zona
dame una selva en un río
y una flor de tu corona.
Dame una selva en un río,
dame una palma en un llano,
el poder que en ti se encierra
que yo por ninguna tierra
cambio mi suelo cubano»⁵⁵.

La integración y el cariño del canario por Cuba, donde la cuestión idiomática no era barrera diferenciadora, guarda relación con el hecho de que la «Perla del Caribe», por las razones históricas de todos conocidas, era prácticamente una prolongación del solar canario. A la emigración de los abuelos siguió, muchas veces la de los hijos y la de los nietos. Los luchadores y jugadores del palo canario que visitan la Isla son vitoreados y aplaudidos como en su propia tierra.

El canario como el cubano participa en los velorios del Santo -«de las cosechas suntuosas»-, donde se cantaban expresivas décimas o puntos cubanos:

53. A Don Juan Quintero Morales, San Andrés, VIII-1977.

54. Cfr. nota 8.

55. A Don Severiano Fonte García. San Andrés.



«Oídas por ahí cantándolas y en los velorios del Santo, en los campos. Esa es la fiesta mayor que hay en Cuba»⁵⁶.

«En Cuba, en los sitios aislados se daban velorios. En los pueblos habían sociedades. A los bailes de los blancos no iban los negros y a los de los negros no iban los otros»⁵⁷.

«Se hacían velorios. Se ponía un altar con velas y a comer lechón asado, beber, cantar, farriar. Los hacían los dueños de las fincas o de las casas porque los prometían»⁵⁸.

Acude a los poetas populares cuando quiere remitir algún hermoso comunicado sus parientes de las Islas:

«Allí en Cuba, en esos paraderos del tren, había poetas que tocaban el laúd. Cantaban puntos cubanos. En Cuba habían poetas que habían estudiado pa eso y Usted le decía yo soy de tal sitio y me pasa esto. Y me sacaba una cuarteta»⁵⁹.

Y se aficiona a uno de los «vicios» más sentidos por la población cubana, la pelea de gallos, todavía enormemente arraigada en el Archipiélago:

«En Cuba tenían el vicio de los gallos finos. Bajaban del campo a la capital a jugar a los gallos. En la capital y en los pueblos del campo también. Jugaban apostando dinero:

«Cuando yo llegué a la valla
 of llorar un suspiro
 y fue que perdió el guajiro
 su gallina guacamalla.
 El me dijo, no te vayas,
 espérame compañero;
 él tendió su vista al cielo
 mi gallina va a rociar
 y si vuelve a remoliar
 ven a recoger dinero»⁶⁰.

56. A Don Antonio Carballo. Las Puntas (El Golfo).

57. Cfr. nota 34.

58. Cfr. nota 8

59. Cfr. nota 8.

60. Cfr. nota 8.



De otro lado, el emigrante herreño comprobó como en una tierra más grande y rica que la suya propia el «esquema» de los «rabos blancos» se ampliaba, detalle que captó perfectamente, diferenciando entre los altos burgueses cubanos, dueños de algunos ingenios y los americanos («yankis»). Estos últimos, como se aprecia en uno de los puntos cubanos que más adelante aparecen, eran quienes se «comían la masa» y fueron los agentes esenciales de la famosa y trágica moratoria:

«Fui (a los 15 años) porque éramos pobres a ver si ganábamos dos pesetas, porque aquí no criábamos sino animales. Estuve cuatro años en Cuba y vine a servir a Tenerife a los 20 años, en el cuartel de San Carlos. Después de cuatro años (servicio militar) me casé y después de casado (volví) cuando la Moratoria en Cuba, que quebraron todos los bancos. Los americanos fueron quienes tuvieron la culpa. (En la segunda ocasión estuvo de los 25 a los 26 años). Antes de estallar la Moratoria se ganaba. La Moratoria estalló porque los cubanos pedían un precio por la azúcar y los americanos otro. Hasta que los cubanos no quisieron vender. Dijeron los americanos, ahora no quieren vender, pues tampoco compramos»⁶¹.

«El azúcar de Cuba lo transportaba el americano. El americano fue el que jodió a Cuba»⁶².

«Yo soy el rico burgués
y soy el dueño del dinero
y soy el que explota al obrero
y le doy de puntapiés.
Yo soy el que con interés
me establezco en donde quiera,
En naciones extranjeras
hago lo mismo que en Cuba
pa que mi capital suba
a costillas de cualquiera»⁶³.

«Mando mi perro Trabuco
al monte a cazar juntías.
Me dice que no podía

61. Cfr. nota 44.

62. Cfr. nota 8.

63. Cfr. nota 55.



cazar en tantos vejucos.
 Ven acá que yo te busco
 un monte claro y espeso.
 El me dice no es por eso
 otra cosa que me pasa
 que tú te comes la masa
 y a mí me tiras el hueso»⁶⁴.

Hemos recogido abundante información acerca del gran aprecio y estima de que fue objeto el emigrante canario, «el isleño»: «Eran los más estimados en Cuba siendo canarios; allí les decían isleños»⁶⁵, quien suele rememorar, prodigiosamente, las vivencias y lugares que recorrieron:

«Vivíamos allí en una casa grande que había allí. La finca se llamaba La Juanita, en Matanzas, en un pueblecito que se llamaba Güira Macuriges. La caña la molían en un ingenio cerca, La Flora. Yo trabajé en muchas fincas. Otras cosas eran Pedroso, un pueblo pequeño; había también un ingenio, Socorro de Armas y trabajábamos en la finca Reguero, el dueño se llamaba Heliodoro Toledo, era cubano. Nosotros dábamos libres a buscar trabajo a esas fincas»⁶⁶.

Lo expuesto hasta aquí atestigua que el isleño fue un grupo numeroso, importante, diferenciado, capaz inclusive de crear y potenciar, como sabemos, instituciones propias, tal como acaece con la conocida Quinta Canaria:

«En Cuba nos apuntábamos en la Quinta Canaria, era como un hospital. Pagábamos todos los meses un peso o peso y medio»⁶⁷.

64. Cfr. nota 8.

65. Cfr. nota 37.

66. Cfr. nota 37.

67. Cfr. nota 37.



APENDICE

Queremos ampliar el presente apartado con un conjunto de datos biográficos y textos orales alusivos a dos emigrantes herreños, ambos del pueblo de San Andrés. Se trata de don Juan Fonte García y don Juan Morales Armas.

El primero de ellos pertenece a la «raza» de los Fonte, quienes desde antaño se han dedicado al cuidado de manadas de ovejas. En la actualidad (1982) dos de los cuatros pastores de San Andrés son primos pertenecientes a la familia Fonte.

Juan Fonte y su padre fueron pastores, en régimen de medianería, antes y después del viaje a Cuba, ocupación prioritaria que alternaban con el cultivo de las parcelas (huertos y cercados) que posibilitaban el complemento vegetal de la familia:

«Antes de irme pa Cuba, mi padre estaba de medias con Tío Pedro Castañeda, descalcito y no me hartaba ni de gofio (...) Mi padre, casado ya, fue también a Cuba, con el dinero que trajo compró tierras en El Golfo.

Fui caminando hasta el Puerto (de la Estaca), cuando eso no habían carreteras ni nada, no había ni muelle.

Fui en barco a Tenerife; en La Gomera embarcaron unos cuantos por la jila-jila:

Hermano como estaba la mar,
por donde saltaste
por la playa o por la jila-jila.
por la jila-jila, el coño tu madre.

(Eramos) doce o catorce de el Hierro ivendidos!, pagos de pasaje, a trabajar allí hasta que pagaran el pasaje (...). Nos vacunaban a bordo, me recuerdo que se me hincho el brazo.

Estuve siete años en Cuba. Me marché de 17 años. Pasé la Moratoria en Cuba, quebraron los bancos y todo, como en Santaella (...) Primero estuve en Ayala, en la finca Los Padrones, ayudante de cocina y tumbando caña, hasta que ellos dijeron ya está pago el pasaje; trabajamos sin pagarnos nada (...) En Ayala, donde yo estuve de ayudante de cocina había una cocina y su mesa pa comer los trabajadores iyo ví cada película a cuenta de la comida!; había la cocina y un ventanillo por el que se vía el comedor que era donde se comía (...)

Tumbando caña son dos compañeros, tú y tu compañero, marcan tantos sacos de caña, otra pareja por otro lado. La caña se cortaba, se tumbaba, se llevaba pal ingenio (antes se le quitaba la hoja). Después había que guataquear la tierra. La caña de Cuba es muy dulce; pasaba un panadero, cogía un trozo de caña lo estregaba en el pan y se lo comía uno, un guarapo.

Después fui a Los Cocos, a la finca de un primo mío, un tal Dámaso Pérez. Tumbando caña. Dormíamos en un barracón, guindados en las hamacas.



Después fui a las Lomas de Buenos Aires. Allí es más montañoso que esto. Produce de todo, se da mucho el café. Trabajaba en el café. Allí tienen un horno todas las casas pa hacer pan. A las diez el capataz nos llevaba el desayuno y a las doce el dueño tocaba la bocina y pa la casa a llevar el café y a comer.

Yo en La Habana llegó Hilario, uno de aquí que luchaba, me pidió unas pesetas. La verdad es que no traje muchas. Después se fue pa Buenos Aires, me escribió un anónimo insultándome. Yo tenía aquí dos vaquitas, las vendí, me fuí pallá y le dije: sabes a que vengo, a que me pagues el dinero que me debes. Mi cuñado me dejó el puesto que tenía (ayudante de cocina) y trabajé de eso.

No traje dinero pa comprar tierras ni un carajo»⁶⁸.

Fue muy posiblemente su estancia «no programada» en Cuba, lo que le abriría los ojos al padre de don Juan Morales Armas, convirtiéndolo a su retorno en el primer comerciante de San Andrés:

«Mi padre en Cuba estuvo cuando la persecución de Manuel García. Fue militar en Cuba. Mi padre le hizo un chico a una mujer, se casó con otra, tuvo un niño y se murió, después nací yo. Cuando estaba en estado fue mi padre a Cuba. Estuvo cuatro años en el cuartel. Mi padre estuvo en las cuadrillas militares persiguiendo a Manuel García. Fue a Cuba porque no se presentó o no lo comunicaron cuando el reclutamiento y por no haberse presentado lo mandaron a Cuba al cuartel»⁶⁹.

La actividad comercial les transformaría en una familia diferenciada frente a las restantes (dedicadas exclusivamente a la agricultura y al pastoreo), ocupación que desempeñaba antes de partir para Cuba.

Su viaje a Cuba no está condicionado, imperiosamente, por motivaciones de sentido económico. A su regreso a Cuba, del que guarda gran cantidad de recuerdos (anillos, fotografías, leontinas, monederos plateados, prendas de vestir...), se pondría al frente de los bienes paternos (venta, tierra, etc.), se preocupó por el buen funcionamiento de la escuela del pueblo; fue socio fundador de la sociedad, todo lo cual estuvo muy avalado por el hecho de que era uno de los pocos que sabían leer y escribir (véase *supra*). De otro lado, siguió dedicándose a dos de sus antiguas ocupaciones, enriquecidas con conocimientos adquiridos en Cuba: la de perlo o pronosticador del tiempo y la de curandero, disfrutando hasta hoy de notable y merecida fama⁷⁰.

68. Cfr. nota 8.

69. Cfr. nota 29.



«A unos los echaban pal Triscorne, a otros pa tierra. Yo tenía conocimientos de Geografía y no estuve en el Triscorne. El viaje me costó cien duros. Trabajé en un comercio en La Habana, en un hotel-restaurante, allí estuve tres años hasta que me enfermé del pulmón y vine pacá (...). Yo trabajé en el Hotel Modelo, no se cerraba nunca. Se daba sólo bebidas y comidas, no se daba cama. Era de mampostería, debajo se servía y encima vivía el dueño. Eramos quince dependientes y se hacían 400 pesos diarios. Yo ganaba 30 mensuales. Yo sólo estaba con las bebidas y las comidas, no hacían servicios mecánicos, tenía que estar siempre limpio. Yo no fui a Cuba por dinero, yo no quise trabajar en el campo, me quedé en la capital.

Allí iban muchos yanquis, muchas hembras. Yo no entendía aquel idioma, el encargado y el dueño tampoco lo entendían. Ellos iban a buscar al bar las bebidas. En Cuba no se llevó a cabo la Ley seca y ellos iban allí a beber mucho.

El jefe del Hotel era español. Su vida la hizo de bodeguero, después transformó la bodega y la hizo bar. Era casado con una canaria, de Lanzarote o Fuerteventura era. Era un buen hombre (...). Allí habían muchos rateros. Los isleños de Canarias teníamos fama de honrados y trabajadores. Me dijo el hombre, si quiere se puede quedar aquí, pero después me enfermé y vine pacá.

Cuando yo estaba enfermo en Cuba, estuve en los pabellones de la Quinta Canaria. Allí estuve mes y medio. Yo era socio de la Quinta y tenía derecho a todas esas cosas. Había que pagar dos pesos mensuales. Yo era socio desde aquí, pero cuando vi que los mataban con morfina, vine paquí. (...) Yo aquí no padecía de eso (tuberculosis), fue un día que tomé un vaso de leche fría con hielo, un día de calor, después fui a la Quinta.

Pagaba un cuarto pa vivir. Al principio trabajaba 10, 12 y hasta 14 horas. Por último trabajaba 10 horas cuando me asocié a una sociedad de dependientes. En Cuba tuve una lavandera llamada María, era de Lanzarote, era una mujer fuerte pa trabajar»⁷¹.

70. Sobre su actividad como curandero puede ampliarse la información en nuestro trabajo (Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna, Isla de Tenerife): *Medicina popular canaria*. V. I. La figura del curandero.

71. Cfr nota 29.



CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACION

Con el júbilo del Indiano al pisar su siempre añorado «peñón herreño», se relaciona el siguiente cantar del baile del Tango o de Tango:

«Y ay abuela está mal/
que dicen que/ está una campana
y que la to/can los indianos
y cuando vie/nen de la Habana
y la la ni ri na
y la la li ri na na
y la la li ri na
y la la li ri na na»⁷².

Por los mismos cauces, la Fiesta de la Bajada de la Virgen de Los Reyes -la más importante de El Hierro- tradicionalmente se hace coincidir con la arribada a la Isla del mayor contingente de herreños que por diversas circunstancias se ven obligados a residir fuera de su Isla. Las últimas Bajadas se han celebrado a finales del mes de junio, para que los estudiantes -relativamente numerosos- una vez finalizado el Curso, puedan asistir y antaño durante el mes de mayo, coincidente con el regreso de los Indianos y el dinero remitido por éstos. La demora en la celebración de la Fiesta, por cualquier circunstancia, ha llamado la atención de los poetas populares tal como denota la loa siguiente:

«Madre mía de los Reyes
de maravilla lo tuve
que cambiaron tu Bajada,
tan sólo por esperar
el dinero de La Habana.
Culpa tenemos nosotros
el que te damos dinero
y no te compramos prendas,
para tenerte adornada;
que el cura y el mayordomo
se quieren criar pescuezo
sin coger vara ni azada.

La dijo Plácida, de la Cuesta de San Andrés. Yo era todavía pequeña»⁷³.



Con bastante frecuencia el regreso al terruño, por diversos imperativos humanos y geográficos, no se comunicaba o no se podía transmitir a los parientes de la Isla. Inicialmente se «subía» hasta la Villa capital o Valverde, a la que «se miraba» ya de otra manera:

«Antes de irme, mirábamos a la Villa como una gran capital, como Londres y señor don, señor don. Después que vine de Cuba la miraba como un pueblucho»⁷⁴.

prosiguiendo a continuación en caballería, donde se transportaba el baúl con más o menos pertenencias, hasta el pueblo de residencia:

«El año 17 se fue a Temijiraque a buscar agua. El año 17 me fui a Cuba. No había (en la Isla) ninguna carretera. El año 21 estaba abierta un poco la del Puerto (al regreso de Cuba). Un hombre me subió en un mulo desde el Puerto hasta San Andrés. Le dije, cuanto es; me dijo, lo que quiera, y el dijo iese es mucho! Y se fue muy contento con los tres duros. Me fui de 15 años a Cuba, tenía un tío allí. 17 días tardamos pa llegar»⁷⁵.

«Subí, al regresar, en una bestia, Después bajé al golfo caminando. Mi familia estaba abajo (de mudada)»⁷⁶.

Lo que hicieron los Indianos, tras su regreso de Cuba, estuvo en función, en gran medida, de los caudales que lograron hacer. Los que trajeron muy pocos o ninguno, se dedicaron, como otrora, a la agricultura e incluso al pastoreo:

«Mi padre fue pastor. Yo me crié con ellas, después mi padre las quitó. Fui a Cuba tres años y pico, luego cuatro; en Venezuela también estuve. Cuando vine de Cuba las cogí (las ovejas) de medias. No traje un centavo. De Pedro Morales y de Virgilio (eran propiedad). A los tres años partíamos; cada uno pagaba la mitad del verde; todo se partía»⁷⁷.

72. Cfr. nota 35, pág. 47.

73. Cfr. nota 5.

74. Cfr. nota 34.

75. Cfr. nota 53.

76. Cfr. nota 29.

77. Cfr. nota 37.



Los Indianos enriquecidos -«quemar su vida allí para morir ricos aquí y dejárselo a sus hijos»- invirtieron el dinero ganado duramente en Cuba de diferentes maneras. La mayoría lo destinaron a la compra de tierras, grandes parcelas que antaño fueron comunales y que habían adquirido -mediante las ya indicadas subastas o remates- los privilegiados habitantes de Valverde:

«Todo el pueblo del Pinar era de la Villa; después, con los viajes a Cuba y América, los fuimos echando de aquí»⁷⁸.

«Mi hermano Pedro era el tercero, fue a Cuba también. Yo le dije que se quedara en La Habana y aprovechara. Le dí cuarto (por el pagábamos 30 pesos y se quedaban los gallegos y otros que se iban a ir y nos pagaban) y trabajaba por el día de cocinero y por la noche iba a la Universidad de La Habana. Estudió cuatro años. Me escribió, pues yo me había venido por lo del pulmón, diciéndome que se había graduado, sacó sobresaliente y hizo el número dos. Fue químico de ingenios. Cuando acababa la zafra pa no gastarse el dinero trabajaba en una bodega que tenía. Allí estuvo varios años. Se trajo unas 6.000 pesetas. Aquí pagó una deuda que tenía yo de once onzas y se fue a Las Palmas a trabajar en el comercio. Un tumor que tenía en el estómago se le había reventado y estaba mal. Se vino aburrido para acá, compró la casa esta y puso un comercio. Si no se hubiese casado se hubiese curado, pero se casó, le fue bien y se compró en El Mocanal una finca grande que fue del cura José Francisco. Allí el puso un medianero. Era un hombre de mediana inteligencia pero de alma femenina. Mis otros hermanos y yo somos todos masculinos, pero con él no se podía contar para darle a alguien una cuerada, eran como don Juan Tenorio, de alma femenina y cuerpo masculino. Aquí no estudió, sólo algunas cosas que le enseñé yo»⁷⁹.

Otros se dedicaron al comercio, actividad más rentable, la cual hasta mediados del siglo XIX fue monopolizada por los caballeros de la Villa, quienes, incluso, fundaron ventas en otras poblaciones (El Pinar...), bien siguiendo el ejemplo de aquéllos, otros mediante consejo de parientes más ancianos (es el caso de don Patricio Cabrera, de Las Casas) o porque «lo traían de Cuba»:

78. A Don Fernando Gutiérrez. Taibique, 1-V-1978.

79. Cfr. nota 29. 16-VIII-1977.



«Lorenzo Benítez antes de irse pa Cuba cuidaba ganado con majos y Ramona descalza. Cuando vino de Cuba de acuerdo con un señor de Las Palmas y le mandaba mercancía. Casi todos le vendíamos el queso a él. Lo secaba en la casa de la Cancela la Piedra. Yo me acuerdo de ir a empaquetar queso abajo con él. Pal negocio era un hacha»⁸⁰.

Similar es el caso de don Higinio Morales (natural de Isora). Antes de su marcha a Cuba se encargaba de las propiedades paternas; en Cuba trabajó en una tienda de víveres para colonos (en Matanzas) y a la vuelta se dedicó, fundamentalmente, a la exportación de queso:

«Tenía diecisiete años cuando fui a Cuba (1929). Vine a los veinte y tres años y medio. Estuve dos años buscando hembras y cuando se acabó el dinero me dediqué al queso. Me casé a los treinta y cinco. Los que me vendían el queso eran de Isora y San Andrés. También venían a comprar porque tenía una tienda mixta, vendía de todo»⁸¹.

No faltó quien, además de adquirir propiedades agrícolas, llegó a instalar una pequeña industria:

«Mi padre se dedicaba a criar y vender vacas en Cuba. Se vino acá con la Moratoria. Yo vine de Cuba de ocho años y tengo cincuenta y tres cumplidos. Mi padre tenía una finca en la provincia de Matanzas, en Unión de Reyes. Juan Acosta, Dionisio Padrón y Longinos Lima eran empleados de mi padre. Mi padre tenía cinco mulos y una carreta pa llevar plátanos al pueblo, tenía parte de caña. Tenía 500 o 600 reses. El ganado era a medias con Piloto Pérez (cubano). Al llegar aquí compró una máquina de gofio que está (hoy) en el Barrio y fincas, dos en el Golfo y en el Pie de Risco. En Nisdafe tenía algunas de herencia. La finca de manzanos que tiene Tadeo, fue de mi padre. Mi padre se llamaba Juan Laureano Febles Acosta. Cuando soltero, en El Hierro, fue pastor de ganado»⁸².

«Juan Laureano en aquella época trajo 5.000 duros. Don M... también trajo, pero jodiendo a la humanidad. Juan Laureano tenía una finca y ganado. Muchos de aquí trabajaron con él. Cuando vino puso aquí la máquina de moler gofio»⁸³.

80. Cfr. nota 8.

81. Cfr. nota 46.

82. A Don C. Febles, 53 años. San Andrés, VIII-1977.

83. Cfr. nota 8.



De la misma forma que muchas de las casas de los actuales emigrantes (en Venezuela) destacan, a veces enormemente, con respecto a las restantes, figurando en la entrada de una de ellas, ubicada en la Villa capital, la leyenda «gracias Venezuela», la casa del Indiano rico se diferenciaba de las demás en su más esmerada construcción mostrando muy frecuentemente techumbre de tejas (las otras de colmo de centeno) y su fachada construida con piedras labradas:

«Esa casa de caballete la hizo un señor que vino de Cuba y trajo 1.000 pesetas»⁸⁴.

Provistos de más o menos prendas, fue rasgo común a la mayoría de los Indianos el vestirse a la moda cubana del momento. Lo que unido a su fama de hombre adinerado y a la costumbre de ponerse en las orejas y en los bolsillos una ramita de «albeaca», para desprender buen olor, nos explican el atractivo ejercido sobre las jóvenes casamenteras:

«Veníamos con el traje de Cuba y el sombrero blanco de indiano, entonces las chicas miraban a ver como nos trancaban. Yo tuve una partida de novias, todas desesperadas. Este anillo, el monedero (de rejillas, plateado) y otras prendas las traje yo de Cuba. Traje dos leontinas de oro, el dije es un Luis de oro, yo soy republicano. Por el otro lado de la leontina iba el reloj. Me la ponía pa ir al baile y las mujeres hacían pa trancarnos. Algunas se casaban y después se daban cuenta que era un desgraciado y no tenía una peseta»⁸⁵.

Si podemos generalizar en lo relativo a la vestimenta o al menos en cuanto a venir provistos de algunas de las prendas que componían el característico traje del Indiano, no sucede lo mismo en el terreno del enriquecimiento cultural en tierras caribeñas, habiendo sido mayores las ventajas para aquellos que trabajaban en los principales centros urbanos, lo que podía posibilitar la asistencia a cines, teatros e incluso a centros docentes. Muchos aprendieron a leer y escribir en Cuba, encontrando a otros -es el caso de Pedro Morales (véase *supra*)- que finalizaron estudios universitarios.

En los campos las posibilidades fueron muy pocas o nulas, motivo por el que, con mayor o menor fortuna, regresarían a El Hierro en similares condiciones a las del momento de partida:

84. A Doña Amelia Castro, 87 años. Taibique, VIII-1976.

85. Cfr. nota 29.



«Mi padre (Juan Laureano Febles) no sabía leer ni escribir, ni firmar. Con las huellas. Murió a los noventa y dos años. Hace tres años que murió:

En casa de Juan Lauriano
no se puede trabajar
porque al tiempo de pagar
saca la cuenta con grano»⁸⁶.

La gran mayoría de los Indianos regresaron a su tierra de origen con una mentalidad más amplia, más liberal y avanzada que se plasma, entre otros, participando en la creación de Sociedades (Casinos) donde suelen figurar ocupando cargos de su junta directiva. En dichas entidades, los bailes de cuerdas, en cuya introducción (posterior en El Campo al año 1912) tanto significaron los Indianos, suplantaron al ancestral baile de Tango, el cual se bailaba en alguna de las casas del pueblo. Todo ello con la debida oposición de determinados sectores, principalmente los ancianos:

«Los mozos iban y pedían las casas particulares para bailar. Por cuenta mía y de Juan Padrón se hizo el Casino. Nosotros llegábamos, teníamos unas pesetas, vestíamos bien. Lo interrumpíamos (el baile) porque nos tomábamos cuatro copas y nos divertíamos. A la gente no le gustaba eso y por eso creamos el Casino. Yo fui Presidente del Casino ocho o nueve años»⁸⁷.

«En tiempos de mi Padre no había Casino. Le pedían la casa más apropiada a alguien y se hacía el baile, con velas pegadas a las paredes. O se alquilaba pa la temporada un saloncito. Los casinos se fundaron por 1920 que fue cuando vino Juan Morales de Cuba, Cecilio, Los Frailes... Cuando eso se bailaba todavía en casa Bernardina. Era cuando Cecilio y Juan se pusieron de acuerdo para desbaratar los bailes(...). El verdadero fundador de la sociedad fue Juan Morales. Era el más que sabía de plumas y cosas desas»⁸⁸.

La «moda» de los Casinos, surgiría en El Hierro en época, relativamente, tardía. El primero en ser fundado fue el de la Villa de Valverde. Tal hecho tuvo lugar en 1860, y a la estrenada sociedad se le puso el nombre de «El Teatro», teniendo lugar en su sede representaciones de obritas de teatro y bailes⁸⁹.

86. Cfr. nota 82.

87. Cfr. nota 34.

88. A Don Angel Reboso. San Andrés, 17-VII-1978.

89. Cfr. nota 31, págs. 324-326.



En la constitución de los primeros casinos tuvo mucho que ver la intervención de personas extrainsulares o poseedoras de una nueva y diferenciada mentalidad. En el de Valverde, fue decisiva la intervención del Comandante militar de la Isla, don Ramón Súnico y Tejada, que fue su primer Presidente⁹⁰. En las sociedades del Campo, las primeras de las cuales fueron creadas en los últimos años del primer cuarto del siglo actual, en algunas ocasiones se apreció la intervención, con fines lucrativos, de gentes de Valverde, tal es el caso de la de Taibique (El Pinar), fundado por Lázaro Panasco, propietario, a su vez, de la panadería y «una gran venta». Más importante fue la labor fundacional llevada a cabo por los Indianos en pro de crear -sin duda dejándose influenciar por modelos caribeños- unas sociedades que por diversos imperativos socio-culturales han servido, casi exclusivamente, como lugares de baile.

De lo expuesto se desprende que la emigración convirtió al Indiano en un ser distinto -más rico, con diferente forma de pensar, de vestir...- con respecto a los restantes miembros de la comunidad, factor que nos explica el tratamiento de Don -similar a los habitantes de Valverde- que se le dio, sobre todo, a los pioneros y a los más acaudalados:

«A los primeros que fueron a Cuba los trataban de Don. Fueron en velesos. Tardaban tres meses allá, yo no sé: Ramón Acosta, de Las Casas y Valentín Acosta, de Taibique. Después casi todos fueron a Cuba. La época que más se gozó en Cuba fueron los años 19 y 20»⁹¹.

Otras consecuencias de la emigración a Cuba se relacionan con el mundo de las creencias y la medicina popular. Entre las primeros destacan ciertas prácticas brujeriles, espiritistas, la baraja... En cuanto a la medicina popular, en algunas de las casas de la Isla se guarda en ocasiones con cristal protector y marco, el rezado (impreso en Cuba) de San Luis Beltrán. Traído o enviado desde Cuba, se emplea contra el mal de ojo o quebranto; en caso de necesidad los vecinos lo solicitan a sus propietarios.

Igualmente, los curanderos y personas inquietas que fueron a Cuba, recogieron allí ciertas prácticas médicas más racionales que las que conocían antes de partir, casi las únicas existentes en una Isla abandonada en todos los aspectos. Algunos de esos curanderos -es el caso de don Juan Morales Ar-

90. Cfr. nota 89.

91. Mentidero de Taibique; 26-VIII-1976.



mas, de San Andrés- gozaron de notable fama. El texto que sigue nos fue relatado con sus propias palabras:

«Para curar a los niños (antes de ir a Cuba) los curaban con orines y sal. Otras veces mierda de los perros. Se lo hacían comer a la fuerza. Yo quité todo eso y les mandé jugo de plantas y jugo de frutas, después que vine de Cuba (...). Yo soy bendicero, aprendí aquí en El Hierro, también en Cuba hablé con un brujo negro. Para ser bendicero hay que nacer, es el espíritu magnético porque yo soy magnetista (...). Antes se daba el caso de que la leche no se cuajaba y él (El Nogal, otro curandero) la cuajaba por mediación del diablo; yo cuando vine de Cuba les demostré a esta gente que esto se podía hacer por mediación de Dios»⁹².

Desde el punto de vista folklórico-musical, las innovaciones más notables las representan los puntos cubanos y los bailes de cuerdas.

Como puntos cubanos se denomina a una gran cantidad de composiciones poéticas. Algunas de ellas fueron aprendidas y traídas de Cuba. Otras fueron asimiladas oyéndolas cantar a los recién llegados de la «Perla del Caribe», quienes crearon otras, labor que promocionaron algunos poetas populares naturales de las otras Islas del Archipiélago, quienes recorrieron los pueblecitos herreños:

«Juan Hernández Negrín para mí fue el mejor. Yo canté con él; vino al Casino a cantar puntos cubanos y hasta sacó sus reales. Era gomero»⁹³.

Además de lo que supuso la aportación indiana en su doble vertiente: intromisión, creación propia, es importante reseñar a los poetas locales que dedicaron su atención a los puntos cubanos, hecho que es reflejo del interés general existente en la Isla:

«Las cantábamos (décimas) en el baile y no querían las chicas que descansáramos, que siguiéramos cantando»⁹⁴.

Entre los puntos cubanos-improvisados unos, transmitidos otros- los más característicos son los de diez versos, las décimas, casi siempre consti-

92. Cfr. nota 29.

93. A Don Marcelo Quintero Benítez. La Cruz Alta (Frontera).

94. Cfr. nota 56.

tuyendo composiciones de cuatro estrofas, recibiendo cada una el nombre de cuarteta. Encontramos otros de cuatro, seis, ocho... versos. Fueron muy utilizados, aún hoy, en las porfías o enfrentamientos interpersonales, cantándose con -laúd y dos claves- o sin instrumentación de cuerdas, ofreciendo una temática muy extensa: emigración; de letras «verdes», muy implicados con la vida libertina y «puteril» que tuvieron ocasión de conocer los emigrantes herreños a Cuba; de tema amoroso; satírico burlesco; político; encontramos otros referidos a las faenas agrícolas; dedicados a determinadas personas...

Los puntos cubanos se interpretan, generalmente, durante las fiestas, tanto locales como familiares, enunciado aplicable a los más amplios, «las retajilas». Las más características composiciones, constituyen auténticos relatos históricos, cubriendo el cometido que anteriormente, como medio de comunicación social, tuvieron los romances y las loas⁹⁵.

«...forzoso me hacen cantar
 cosa que en la vida he hecho,
 le doy largura a mi pecho
 hasta donde pueda llegar.
 Me deben de dispensar
 si cometo algún error.
 Como personas de honor
 de quien me veo obligado
 no debe de ser notado
 errar quien no es cantador.

En la obligación me he hallado
 y errando a cada instante
 y no hallo consonante
 en todo lo que he cantado.
 Canto porque soy mandado
 y por no ser desatento,
 canto por dar cumplimiento
 y también por complacer,
 no es porque le sé poner
 el oído al instrumento.

95. Sobre tales géneros y sobre el Folklore herreño en general, puede ampliarse información en la obra reseñada en la nota 35.





En fin ya se hallan servidas
señoras y señoritas
porque un poco antes de ahorita
yo no he cantado en la vida.
Así que ya están servidas,
su gusto está cumplido.
Como cantar no he podido
me deben de dispensar
ya me han oído cantar,
señoras ya están servidas»⁹⁶.

«Yo registré lo que quise
en los límites del suelo
y subí cantando al cielo
donde no hay quien improvise.
Una décima le hice
a San Juan en mi llegada.
Sin apoderarte nada
fue tanto lo que gustó
que hasta Dios se levantó
talariando mi tonada.

Pues yo canté en el Oratorio
del Santo Niño de Atoche
y le hice pasar la noche
a los Santos de Velorio.
Allí llegó San Gregorio
celebrando mi virtud.
San Pedro cogió laúd
y botó el mazo de llaves
y dijo denle a las claves,
yo me voy con Limendú.

Santana y Limendú (dos poetas populares cubanos). En Venezuela lo aprendí por unos que vinieron de Cuba»⁹⁷.

«Vi una joven elegante
sentada en una ventana

96. Cfr. nota 56.

97. Cfr. nota 56.



y porque me dio la gana
 le hice una seña importante.
 Y la joven dilerante
 buena esperanza me dio.
 Así que el sol se escondió,
 me dirigió donde ella
 y la elegante doncella
 a todo me contestó.

Ya después de haber pasado
 las palabras de ordenanza,
 quise brindarles confianza
 para ver su resultado.
 Le dije si había llevado
 relaciones vez alguna
 y me dice por fortuna
 varias de ellas he tenido,
 pero todas me han salido
 como la noche sin luna.

Pues mis novios fueron Hilario,
 Pedro, Pablo, Valentín,
 Venancio, Goyo, Martín,
 Tomás, Eduardo y Macario.
 Cristóbal, Juan, Candelario,
 Santiago, Bartolomé,
 Casimiro, Bernabé,
 Blas, Ismael, Inocente,
 Ambrosio, Pastor, Vicente,
 Clisanto, Emilio y Usted.

Pues perdió Usted su porvenir
 según me da a comprender.
 Pues yo quisiera saber
 que me quiere Usted decir.
 Que yo tendré que salir
 como bala poltronería.
 Pues ya tarda, que más espera
 si es que viene a entretenerse.



Y con esta lluvia quién duerme
sabiendo que caen goteras»⁹⁸.

«Por ser la primera vez
un día me dio por pasear.
Salí del pueblo el Pinar
para el pueblo San Andrés.
Seguí la ruta otra vez
al pueblo de la Albarrada,
esa tierra se temblaba
y seguí para Tiñor,
próximo a ponerse el sol
cuando a la Villa llegaba.

Visité el templo divino
el que Valverde tenía,
por San Lázaro salía
como siempre de continuo.
Cansado ya Marcelino
por el tanto caminar
viendo el sol laborear,
carreteras y caminos,
vi los primeros vecinos
del pueblo del Mocanal.

Vi a todo Barlovento,
a Guarazoca y Erese.
Adiós todo se le ofrece
salí bastante contento.
Luchando con polvo y viento
y otras veces descansaba
mi mapa que lo llevaba
y cada rato mirando,
cada momento fumando
pude llegar a la entrada.

Cuando llegue al mirador
aquello es una belleza,
grande la naturaleza
mirando al Roque Salmor.
Lo rodea el tiburón,
la vieja, el pulpo y cabrilla,



el coral y las orchillas.
Si está el mar enfurecido
muchos peces advertidos
para arrimarse a la orilla.

En fin llegué a Tibataje
y vi el pueblo de Guinea,
mi cuerpo se tambalea,
bajé hecho un rebolaje.
Fuí a visitar una imagen
que la Frontera tenía,
yo con bastante alegría
a San Juan le pregunté:
«San Lorenzo dónde fue
que miro y no lo veía»⁹⁹.

«Me gusta leer revistas
y enterarme lo que pasa.
Me dijeron que a mi casa
vinieron dos periodistas,
personas cultas y listas,
dos amables caballeros,
muy tratables y sinceros.
Con bastante educación,
mutuo a su disposición
yo soy Benítez Quintero»¹⁰⁰.

El concepto «baile de cuerdas», engloba a un conjunto de bailes, generalizados, incluso en ambientes rurales, en la Europa del siglo XVIII (las folías, malagueñas, isas, seguidillas) y del XIX (polca, mazurca, berlina), los cuales arribaron a la Isla de El Hierro, como tantas otras cosas, con bastante retraso.

Paulatinamente, en la misma Isla fueron proliferando los tocadores de guitarra y bandurria, a cuyo son, en las recién creadas sociedades, tenían lugar los denominados «bailes de cuerdas»:

98. Cfr. nota 56.

99. Cfr. nota 93.

100. Cfr. nota 93.



«Donde primero se hizo baile (de cuerdas) fue en casa Don Cipriano, al lado de la venta de Patricio (...). Eran pocos bailes, porque la juventud era poca. Era pequeña la casa, antes donde quiera se bailaba. Tenía un Presidente y todo. La guitarra la tocaba José (de Las Casas) y la bandurria uno de Taibique que le decían Peraza»¹⁰¹

Aunque fueron, en sus orígenes, bailes sueltos -celebrados al aire libre, de bella coreografía, algunos muy alegres-, en los casinos se adaptaron a la nueva modalidad del baile «agarrado», práctica muy común, incluso en el Archipiélago, desde mediados del siglo pasado, estando relacionado todo ello con el movimiento «aperturista» que se observó en El Hierro por aquellos momentos, donde el papel de los Indianos significó tanto. El baile agarrado, lo mismo ha ocurrido con la mayoría de las nuevas modas introducidas en la Isla, trajo consigo, inicialmente, la correspondiente oposición:

«Los primeros que bailaron agarrados fueron Lucas Quintero y Simón Pérez (de Sabinosa). Estaban en Las Palmas trabajando, empleados. Bailaron en El Pinar; les cayeron a palos, casi los matan (son más viejos que mi padre)»¹⁰².

Año	Población de El Hierro
1787	4.040 habitantes
1802	4.006 habitantes
1831	5.000 habitantes
1842	4.580 habitantes
1857	4.642 habitantes
1877	5.422 habitantes
1887	5.897 habitantes
1897	6.184 habitantes
1900	6.508 habitantes
1910	6.827 habitantes
1920	7.225 habitantes
1930	8.071 habitantes

101. Información recogida en Las Casas.

102. A don Benito Padrón. La Dehesa, 26-IV-1980.